

La caperucita roja busca a su lobo feroz

Nicolás Lynch

Es una lástima que el señor Mario Ghibellini no haya aprovechado la publicación de mi artículo “El muro de Berlín quince años después” en este diario la semana pasada para encontrar, en su comentario del sábado pasado en la revista *Somos*, coincidencias entre liberales y socialistas de cara a un suceso tan importante como el señalado. Ghibellini ha preferido presentar al autor como un oportunista, como si esta fuera la primera vez que escribiera sobre el tema y/o esbozara alguna crítica a los regímenes calificados de comunistas.

Mis lectores de La República saben bien que en los últimos veinte años, como colaborador de esta casa, he tratado en decenas de artículos el tema en cuestión, zanjando tan tempranamente como en 1984, con el marxismo-leninismo y sus secuelas atroces expresadas en el comunismo. Pero no sólo mis columnas dan fe de ello sino artículos diversos, entrevistas y varios libros, que entran al detalle de la polémica en el Perú y el mundo. A esto se suma una trayectoria política que incluye mi oposición al marxismo-leninismo en el propio Partido Unificado Mariateguista y en la Izquierda Unida. Este zanjamiento, sin embargo, que no fue exclusivo del gabinete académico, sino que se dio al calor de la más importante democratización de la sociedad peruana en las décadas de 1970 y 1980, por la que accedieron a la ciudadanía millones de compatriotas con el liderazgo -a pesar de todos sus defectos y limitaciones- de la izquierda que Ghibellini denosta.

Tengo, además, el orgullo de ser dirigente del Partido Democrático Descentralista que se califica como socialista democrático y nutre su ideario de los aportes del humanismo, el marxismo y el propio liberalismo, justamente porque creemos que en la etapa posterior a la caída del muro de Berlín hay necesidad de propuestas abiertas que señalen una perspectiva de cambio social en democracia que valorando el papel de las ideas se alimente de lo mejor de diferentes puntos de vista.

¿Por qué entonces Ghibellini quiere hacerme aparecer como alguien que sorprende a su público como si todos hubiéramos nacido ayer? Es difícil pensar que se trata de una persona desinformada que no conoce una trayectoria pública como la del suscrito. Más bien lo que refleja es una aguda intolerancia y un gran dogmatismo ideológico, recordemos que ni siquiera pudo entenderse con Vargas Llosa, que necesitan para sobrevivir de enemigos arquetípicos, que se oponen a un supuesto sentido común enarbolado por el autor que nos ocupa. Es decir, se trata de renovadas caperucitas rojas, o verdes si el color le molesta, que necesitan de su lobo feroz para continuar paseando por el bosque. Si no lo tienen, no se dan el trabajo de buscarlo donde pudiera estar -existen aún importantes bolsones de marxismo-leninismo en el país- sino que lo fabrican donde les conviene.

La razón es sencilla, el socialismo democrático representa una amenaza muy seria, como ya lo prueba en muchos lugares del mundo, al capitalismo salvaje que pareciera asumir nuestro crítico ocasional. Qué bonito sería para estas caperucitas que todos nos pareciéramos a Patria Roja o alternativas similares, tendrían asegurada su hegemonía y sus privilegios para siempre. Felizmente no es así. Hay quienes insistimos en el cambio social en democracia y llamamos, incluso a los intolerantes como

Ghibellini, a construir una sociedad donde quepamos todos, sin exclusiones de ningún tipo.